

ENTRE CIELO Y TIERRA.

Juguete cómico en un acto, escrito por D. J. de la Villa del Valle, *para representarse en Madrid el año de* 1849.

PERSONAGES. — ACTORES.

Sinforiano, *estudiante de medicina.*
Pascasio, *aeronauta.*

El teatro representa el espacio. Al levantarse el telon se vé elevarse gradualmente un globo, aparece despues la barquilla y en ella Pascasio observando la tierra, que se supone á sus pies, con un anteojo de larga vista. A una altura conveniente para la barquilla en su ascension, pero el lento movimiento del globo demuestra que cruza los aires.

ESCENA PRIMERA.

Pascasio.

Ya no la veo! Qué diera yo por el telescopio de Herschel, aquel famoso anteojo con el que descubrió los habitantes de la luna, que cogeaban por faltarles un pie! Con tal que mi hermano no la pierda de vista! Muchacha de los demonios! Irse á enamorar de un cualquiera! de un Sinforiano! De un Sinforiano! nombre exótico y ridículo, que no representa idea buena. Si hubiera yo dado con una autoridad blanda y con otro pueblo que no fuese el de Zaragoza, tan testarudo y tan pesado, que quiere que se le cumpla todo lo que se le ofrece, de seguro no estaria yo en estas alturas. Y pensar que mientras hago diálogos conmigo mismo, tal vez se me escape ese pícaro que me debe tantos reales, y que mi Jesusa está espuesta á las seducciones de ese incógnito intrigantuelo; y todo, por qué? Por tener un hermano tan imbécil que le doy á guardar mi dinero y se lo presta al primero que llega; y cuida de mi hija ni mas ni menos que de mi dinero. ¡Papamoscas como él! Pero dejemos estas tristes ideas; mis medidas estan bien tomadas, y difícil será que se me escape el deudor, y no atrape yo al dichoso Sinforianito, que tan de cerca asedia mis doblones. Entreguémonos á la contemplacion de la naturaleza; qué magnífica! qué pródiga! que vegetacion... de nubes hay por aqui!.. que poblacion de águilas, garduñas y cuervos! Y con que gusto me devorarian los habitantes de estas poblaciones, entre paréntesis; pero yo desprecio los peligros, y me lanzo en medio de mis rapantes y carnívoros enemigos, armado de mi valor heróico... y mi par de pistolas por si acaso. Bendita sea la curiosidad que ha hecho al hombre descubrir tantos secretos, y ganar tantos pesos fuertes! Tú llevaste á Colon á descubrir las minas de la plata, el chocolate y el tabaco! Tú me has hecho venir hasta aquí, midiendo las inmensidades del espacio para descubrir..... que tengo frio; es la única investigacion que tengo hecha hasta ahora. Cuando se tiene frio y no hay quien le critique á uno, se debe abrigar este uno; abriguémonos pues. Reconozcamos antes las pistolas por si acaso... Cuando se vé uno solo... perfectamente solo... siendo un punto entre el cielo y la tierra, no se teme á los hombres, se los desprecia, se los insulta, se los escupe ¡peche!(*escupiendo.*) toma, mezquina humanidad!.. Pongámonos la capa ya que no parece por aqui ningun ratero que me la pueda birlar... Y como subimos! Bravo, no diran que no cumplo mi palabra.

(Despues de arreglar las pistolas y dejarlas en el fondo de la barquilla, coge el cuello de la capa para ponérsela, dejando descubierto á Sinforiano. Pascasio demuestra la mayor sorpresa de encontrarse alli con otro hombre y hecha mano á las pistolas.)

15

ESCENA II.

PASCASIO, SINFORIANO.

SIN. Buenas tardes, amigo.
PAS. Que? Eh! qué es eso? Un ratero que viene por la capa? Favor! ausilio!
SIN. Ja! ja! ja! Y quién se lo ha de dar á usted, santo varon?
PAS. Qué quien me lo ha de dár, eh? Ya verá usted! *(ap.)* Esta desarmado! *(alto.)* Estas pistolas.
SIN. Poco á poco, hombre; qué vá usted á hacer?
PAS. A matarlo á usted.
SIN. No sea usted imbécil.
PAS. Cómo?
SIN. Que no sea usted... es decir, que no me haga matándome, infeliz para toda mi vida... Entendámonos.
PAS. Quieto! quieto! Si dá usted un paso mas es muerto.
SIN. Capricho singular... Y dónde me habia usted de enterrar luego? Al que se mata en tierra se le deja á los gusanos para pasto; el que muere en la mar proporciona un delicioso banquete á las merluzas; pero en el aire! En el aire no muere ningun cristiano mas que los ahorcados.
PAS. Y quién es usted que asi raciocina?
SIN. Baje usted los cañones de esas pistolas; seamos amigos, y entretengámos en santa conversacion la soledad del camino.
PAS. Corriente, con tal que usted me diga quién es; cómo esta aqui, para qué ha venido, y luego todo lo demas que me se pueda ocurrir preguntar.
SIN. Curiosillo me parece usted, compadre!
PAS. Le confesaré á usted francamente, que la sobra de curiosidad es mi única falta. Oh! y me ha servido de mucho!
SIN. De veras? cuente usted...
PAS. Verá usted; yo era un vago sin oficio ni beneficio; tenia un físico agraciado y no contaba con una sola peseta. Como yo era guapillo cuando joven...
SIN. Eso deberá haber sido hace mucho tiempo?
PAS. Hace treinta y tantos años.
SIN. Como desfigura la vegez! Siga usted.
PAS. Pues señor, como iba diciendo; era yo el coco de las muchachas; me gustaban las de los ojos negros por la vivacidad de sus miradas; las de ojos azules por la languidez, por la dulzura de sus...
SIN. Miradas tambien; adelante.
PAS. Las delgadas por la flexibilidad de sus talles; las gruesas por la magestuosidad de su figura; las altas por buenas mozas, y las bajas por lo pequeño de sus proporciones.
SIN. Diga usted que le gustaban todas, y acabamos mas pronto.
PAS. Y no piense usted que esto era veleidad en mi ni mal gusto.
SIN. Ya lo creo!
PAS. Sino que me arrastraba á ellas una fuerza prodigiosa y desconocida, que despues he tenido lugar de analizar; el deseo, la mania de investigar.
SIN. Pues mire usted, yo tambien tengo esa misma mania de hacer investigaciones! Continue usted.
PAS. Estúdiaba en las solteras el deseo de casarse; en las casadas la insuficiencia de un marido solo; en las viudas la necesidad de reemplazar á los muertos y tener muchos dueños el dia del juicio final; en una palabra, de investigacion en investigacion llegué á conocer que me habia enamorado de una de las que mas datos me habian proporcionado para conocer las interioridades de la muger. Como yo no tenia sobre qué caerme muerto, el padre de mi dama no apreció como su hija, el valor de mi figura y me negó su mano; apelé á un recurso estremo, la robé y me casé con ella. Hasta aqui va bueno, pero á los tres dias de matrimonio reparamos en lo que ya nos habia sucedido el primero, en que no teniamos con que comer ni donde sacarlo, y aqui fué ella; era preciso salir de aquel apuro.
SIN. Y cómo salió usted de él? Puede que yo aproveche la leccion...
PAS. Muy facilmente; devolviendo mi muger á su padre para que la mantuviese, y haciéndome yo guerrillero; estábamos entonces en la famosa guerra de la independencia.
SIN. Si, ya he oido contar algo de eso.
PAS. Por averiguar un dia cómo los franceses podian hablar tan bien el francés, del que yo no entendia una jota, me interné mas de lo que debia en un punto ocupado por los gavachos, y me hicieron prisionero.
SIN. Tambien en francés? Pues quedaria usted enterado.
PAS. No les entendia mas sino que les chocaban sin duda mis espaldas, y se admiraban de que no tubiera alas, porque siempre me llamaban *alon*, lo que me ha hecho pensar seriamente si los españoles descenderemos de pájaros; porque los franceses son muy entendidos cuando se trata de España.
SIN. Yo lo creo, y sino que lo diga Dumás.
PAS. Y quién es ese señor?
SIN. Uno que usted no conoce ni yo tampoco.
PAS. Y sigo mi cuento; me llevaron á Francia; todo lo aprendí menos el idióma; supe que alli todo se vende, que las mugeres tienen un marido para la sala, otro para el tocador y otro para ir á paseo; que los hombres son amigos de los que ellos mismos roban ó matan; que hay muchos que enseñan cosas raras, como hombres con cabeza de burro y burros con cabeza de escritores; soldados valientes que huyen y generosos que estafan; que las ratas bailan....
SIN. Hombre!
PAS. Si, en el teatro de la Opera; que las loretas no son monjas de Loreto; que las grisetas no son grises, al contrario, muy amables, y que las mugeres todas se mueren por los hombres.
SIN. Vamos, lo mismo que aqui.
PAS. Ah! Y que los hombres se alimentan con berzas, carne cruda y *potes de leer*.
SIN. Cómo es eso?
PAS. Asi llaman á la leche. Pero hombre, le estoy yo á usted diciendo, y es usted el que me debe contar...
SIN. Ay amigo aeronáuta, me interesa tanto lo que usted me cuenta, que le suplico no pare de hablar en tres dias.
PAS. Pero usted...
SIN. Yo contaré luego mi historia, cuando usted concluya.
PAS. Convenido. Como yo no tenia nada que ha-

cer en España, me quedé en Francia; no hay mejor pais para los ociosos. Entré á servir á una señorita francesa que conoció mi aficion á las investigaciones, y de nuestra mútua aficion resultó que llegamos á ser uña y carne. Un dia me propuso dar un paseo; yo creí que se tratase de recorrer las cercanias ó de ir al bosque de Boloña, ó á algun baile de las barreras y me convine á acompañarla. Se fué desde la mañanita, y por la tarde fui á reunirme con ella á la plaza de la Concordia. Todo Paris estaba allí reunido, yo vi este globo, cosa que no conocia, y lo que á mi se me figuró era que se iba á hacer una comedia, que mi Mademoiselle era una comedianta, y que se solemnizaba alguna cosa; en Paris todo se solemniza y en todas partes se hacen comedias. Me acerco á ella, entra en esta barquilla, me hace sentar á su lado, y empiezan á sacar unas grandes pesas; yo estaba como quien vé visiones. Poco despues mi compañera les habló en francés, no entendí una palabra; cortan unas cuerdas y zás, empieza á subir el globo; me pongo á pedir ausilio, doy voces, pateo, se rien de verme, y aplauden; creian que yo fingia mi miedo; quiero tirarme al suelo, pero estaba ya á cien varas de él, y no tuve mas remedio que resignarme á volar. Mi compañera me esplicó que de esta manera ganaba su vida, y despues me enseñó á manejar este instrumento.

Sin. Bravo, amigo! y como llegó usted á poseerlo?

Pas. Por herencia. Un dia bajó mas aprisa de lo que queria, y se hizo añicos en los tejados. Pobre Madama Garnerin! A ti te debo mi fortuna y mi amor á los viages! Despues de subir y bajar muchas veces por mi cuenta, lo que me valió algunos miles de francos y sendos patatazos, tuve curiosidad de ver la Inglaterra; cogí mi globo y gané mil libras. Pasé á Portugal y gané quinientos mil reis, que son bien poco dinero; de allí á Roma y vi al Papa á mis pies; allí gané muchas bendiciones. Vine á España y gané una hija, que en cuanto supo que su padre era rico, se vino á buscarme y á darme sus caricias filiales á cambio de vestidos y perifollos. La dejé con mi dinero á un hermano que tengo establecido en Zaragoza, y yo me fui á la corte á investigar cuantas personas habia que gastasen su dinero en ver andar por los aires. Ultimamente, por despedida de mi carrera, he hecho esta ascension, que ya me está pesando, y que me ha proporcionado la honra de hacer amistad con un jóven de tanto mérito y relevantes cualidades como usted.

Sin. Mil gracias, amigo mio; mil gracias; la honra es mia!...

Pas. Ahora le toca á usted.

Sin. Mi historia es corta, muy corta; soy estudiante de cirugía; vine á Zaragoza corriendo la tuna y tocando la pandereta; soy una notabilidad en este género; verá usted. (*coge el sombrero de Pascasio.*) Figúrese usted que esto es una pandereta; se repica asi.

Pas. Que me lo estropea usted!

Sin. No tenga usted cuidado! luego se tira al alto y se coge en el aire con un dedo; vea usted, de esta manera. (*lo tira al alto y lo deja caer fuera de la barquilla.*)

Pas. A Dios mi sombrero!

Sin. Como baja dando vueltas!

Pas. Quién me indemniza ahora de esta pérdida? Y nuevecito! flamante!

Sin. Luego le daré á usted el mio. Cuidado no se caiga usted por investigar á donde vá á parar el sombrero.

Pas. Pobrecillo! Al Ebro se vá sin remedio!

Sin. Se lo hallará alguno que se esté bañando. Como ha de ser?

Pas. Como ha de ser! Siga usted!.. (*Pascasio saca un pañuelo y se lo pone en la cabeza.*)

Sin. Pues señor, en Zaragoza contrage relaciones con una linda muchacha.

Pas. Ola! picaruelo!

Sin. Si señor, y por no abandonarla, abandoné mi carrera. Ah! tambien contrage otra cosa.

Pas. Y qué fue esa otra cosa, hombre!

Sin. Yo diré á usted; fueron deudas... Ya se ve, lo mismo ahora que hace cincuenta años, cuando usted era joven, no quieren dar de comer de valde, y ya ve usted que la comida es una necesidad de la humanidad; la dieta exagerada altera la bilis, y viciando el estómago y poniendo en inaccion el tubo digestivo, predispone el cuerpo humano al estado morboso, hasta el estremo de ocasionar la falta de jugos...

Pas. Es eso francés, amigo mio? Porque no lo entiendo.

Sin. Infeliz profano! que no conoce la tecnológia de las ciencias médicas, ni la patológia, ni la osteológia, ni...

Pas. Es verdad, nada de patos ni ostras.

Sin. Me esplicaré en estilo vulgar para que usted pueda comprenderme. Decia que sin comer no se puede vivir.

Pas. Pues para decir eso, y lo que es mas, para que todos lo crean, no se necesita tanta lógica, al que lo dude que haga la prueba... Adelante.

Sin. Como yo no era ninguna escepcion, estaba incluido en la regla general que prescribe para vivir comer; y no teniendo con que, me fue forzoso pedir prestado. Encontré un usurero... usted no sabe lo que son los usureros! Raza perversa de hombres esplotadores de la *fames pública*, especie de cáncer devorador de los jugos metálicos; absorventes de la riqueza particular y lacsantes de los bolsillos agenos! Los detesto con toda mi alma; quisiera hallarme aqui con uno para tirarlo al suelo y patearlo... cuando bajase yo buenamente, se supone.

Pas. Compañero! modere usted su indignacion, que vá usted á hacer zozobrar nuestra barquilla!

Sin. Hombre, los detesto tanto, que quisiera cogerlos asi entre mis manos, (*coje el pañuelo con que Pascasio se ha cubierto la cabeza.*) y hacerlos añicos. (*rompe el pañuelo.*)

Pas. Mi pañuelo!

Sin. Y sembrar luego sus miembros mutilados.

Pas. Está visto; este hombre quiere que yo coja un reuma de cabeza.

Sin. Pues señor, como iba diciendo, tuve que pedir prestado; encontré uno que por cada cien reales me hacia firmar un recibo de trescientos; ¡el doscientos por ciento de ganancia! Como yo no pensaba pagárselos, no tenia inconveniente en firmar como en un barbecho; pero la deuda iba creciendo y creciendo, y yo pidiendo y pidiendo, gastando y gastando, hasta

que hace ocho dias me anunció formalmente que ya no me daba un real. Irritado contra él cojo un palo que tenia á su lado... (*coje el anteojo del aeronáuta.*)

PAS. No rompa usted mi anteojo... es prenda de Madama Garnerin!

SIN. Lo levanto en alto, y lo dejo caer en su cabeza, diciendo: «toma, infame usurero, toma lo que te debo!» (*pega á Pascasio en la cabeza con el anteojo, lo rompe y caen los trozos al fondo de la barquilla.*)

PAS. Mi cabeza... y mi anteojo! Valgame el cielo!

SIN. Aqui está todo, se pega.

PAS. Y los cristales?

SIN. Yo le daré á usted otros.

PAS. Todo me lo vá usted á dar? Caballero, tal conducta es insufrible: no me deja usted títere á vida; ni que fuese yo el que le ha prestado el dinero!

SIN. No haga usted caso; me entusiasmo con tanta facilidad! Ya vé usted, la sangre ardiente de la juventud.. yo tengo plétora de sangre ardiente... Continuo: asi que lé hube pegado á mi sabor, determiné marcharme de Zaragoza; le escribo una carta insultándole...

PAS. Como! Usted?..

SIN. Si señor, yo; burlándome de él y diciéndole que viniese á cobrar su crédito á Madrid. Pero el infame dá aviso á la policia; me niegan el pasaporte, intento marcharme sin él, mas el pícaro usurero habia tomado sus medidas; supe que tenia apostados varios jayanes en cada una de las puertas de la ciudad, para molerme á palos ó deshacerme de un trabucazo.

PAS. Usted se llama Perez Santora?

SIN. Cómo sabe usted mi apellido!

PAS. Ya verá usted.

SIN. No me altero yo por tan poca cosa; gano á uno que estaba cuidando de este globo.

PAS. Viles efectos del oro!

SIN. No señor, no fue con oro; fue con cobre; le dí seis cuartos para vino, y mi palabra de darle dos duros cuando bajase. Me dejó entrar en la barquilla como quien vá á disponer alguna cosa; me acurruqué debajo de esa capa, y me dispuse á salir de Zaragoza por cima de la cabeza de mis perseguidores. Me estarán esperando por el suelo, y yo viajo como en comedia de mágia, por las nubes.

PAS. Mónstruo!

SIN. De suerte? Lo cree usted asi? No ha sido poca encontrar con un hombre racional que se propone ser mi amigo, mi protector!.. Réstame solo decirle á usted, que he escrito á mi amada que deje á su tio, y vaya á buscarme á Calatayud, donde la espero para llevarla á Madrid, y á donde estoy seguro que irá, porque me quiere mucho mi Jesusa.

PAS. Usted se llama Sinforiano?

SIN. Justamente, Sinforiano Perez Santora, para servir á usted; pero hombre, usted me conoce!

PAS. Demasiado!

SIN. Pero yo á usted, no.

PAS. Ahora le contaré yo á usted el final de su historia.

SIN. Qué final? Todavia no hemos llegado al desenlace.

PAS. Es que yo investigo tambien el porvenir. Ahora vamos á bajar y caeremos dentro del mismo Zaragoza.

SIN. Imposible; si ya estaremos á dos leguas!

PAS. Es que yo soltaré gás y esperaré á que el viento nos lleve allá.

SIN. Y por qué? Usted me quiere perder!

PAS. Y caerá usted en manos de su acreedor y de la justicia, caballerito!

SIN. Pero hombre, por qué me quiere usted mal?

PAS. Por qué?. Por qué? Porque ese acreedor soy yo! El imbécil de mi hermano es el que le ha prestado á usted ese dinero. Por qué dice usted? Porque el padre de Jesusa soy yo! El imbécil tambien de mi hermano es el que la ha descuidado hasta el estremo de que se enamore de un hombre tan desmoralizado y tan perdido como usted.

SIN. Conque es usted el padre de Jesusa? Ese padre millonario de quien me ha hablado tantas veces? Con que es usted mi acreedor?

PAS. Por mi desgracia.

SIN. Vea usted, pues se me ocurre un medio de pagarle á usted! Si hablando se entienden las gentes.

PAS. Un medio? Y cuál? cuál?

SIN. Sublime don de la palabra! Sino fuera por tí, cuantas desgracias tendriamos que lamentar!

PAS. Pero ese medio?..

SIN. Infalible! Usted es rico y el padre de mi novia; me dá usted á su hija, me dá usted el dote, y con él le pago yo á usted mi deuda.

PAS. De manera que yo doy, doy, me pago y pierdo dinero é hija! Eso es insufrible! Eso es burlarse de mi! Es insultarme!

SIN. No hombre, no, de ninguna manera; es una proposicion racional, muy admisible.

PAS. Pero á bien que no se burlará usted por mucho tiempo; ya empezamos á descender, y pronto estará usted en poder de la justicia.

SIN. Pero papá suegro; tirano papá-suegro, eso es abusar de su posicion elevada.

PAS. Quitese usted, infame, vil seductor!

SIN. (*ap.*) Y es capaz este cafre de hacer lo que dice! No, pues yo no me dejo pescar ya que he escapado tan milagrosamente de mis enemigos, tratemos de apoderarnos de la situacion.

PAS. Habrase visto desvergüenza...

SIN. Que alterado está usted, papá; esa fisonomia... le vá á dar á usted una pneumonitis.

PAS. Qué es eso?

SIN. O una pleuritis... Cuidese usted; el aire es frio!.. póngase usted mi sombrero.

PAS. Venga en cambio del que usted me ha tirado... pero es verdad que estoy malo?

SIN. Todo lo indica lo rogizo de esos pómulos.

PAS. Qué?

SIN. Tome usted, embocese usted bien!

(Don Pascasio se emboza en la capa; Sinforiano le pone el sombrero y se lo encaja hasta los hombros apoderándose asi de la accion; lo tumba en el fondo de la barquilla despues de atarlo con una cuerda.)

Aja ja! Ahora te ato, viejo perro, y puesto que querias fastidiarme, sufre tu suerte.

ESCENA III.

SINFORIANO.

Heme aqui dueño de todo el espacio que quiera tomar! Qué bien se halla uno cuando se eleva,

se eleva, sobre sus semejantes; cuando se llega á ser poderoso! He ahi los hombres que se arrastran á mis pies; pobrecillos! Sufran mi poder; desde mi elevacion los contemplo sin miedo; puedo deshacerlos, tornarlos en polvo, y para conseguirlo no tengo mas que echarles estos saquillos; el polvo deshace el polvo, la arena mata al barro, (*va dejando caer saquillos de arena.*) Que asustados se quedarán los mortales cuando vean caer esta lluvia de talegos! Y yo impertérrito siguiendo mi triunfal marcha, sin que nadie se oponga á mi camino, sin temer obstáculos, ni equivocar el viaje... Cáspita! Yo no sé le que siento! Una incomodidad... me duele la cabeza... Bah! No será nada .. la disputa que he tenido con mi enemigo protector... Sigamos; estoy decidido á marchar hasta que me encuentre con el Ban de Croacia de manos á boca... ó sino mejor es... si me voy á Paris, donde dice papá suegro que todos hacen comedias y ahora todo vá á ser comun, las mugeres, los palacios, el dinero... Yo daré mi parte de globo á cambio de las Tullerias, y al padre de mi novia por un millon de francos... me sigue la incomodidad, se me va la vista; ¡inconvenientes de la elevacion... no importa. ¡Qué se me dá de un mareo insignificante, si voy á ser riquisimo, poderoso?.. Pero no sea el diablo que vaya á equivocar la ruta, y dé con una partida de carabineros que crean contrabando al papá suegro!.. Fardo pesado y de mala ley es el padre de una novia, y mas si tiene dinero!.. Caramba! qué es esto? Me falta aire para respirar... me duelen los ojos... y los oidos... (*tocándose á los oidos.*) Sangre! sangre! me brotan sangre! Que me axfisio! Eh, buen hombre, levántese usted, (*desata y levanta á Pascasio.*) pronto, baje usted este elemento... que nos ahogamos! Baje usted, baje usted, mas que sea á Zaragoza.

ESCENA IV.

SINFORIANO, PASCASIO.

SIN. Y si ahora no me dá la gana de enmendar sus desaciertos?

PAS. Que le dé á usted, hombre, que le dé. Es un asesinato estéril.

PAS. Voy á salvarlo á usted, solo porque me pague.

SIN. Hace usted bien; yo no tengo familia que pague mis deudas; yo no tengo mas familia que usted.

PAS. Vaya usted al demonio, y su familia tambien.

SIN. Muchas gracias por usted y por mi! Pero bajemos.

PAS. He ahi lo que tiene meterse á hacer lo que no se comprende! Ha tirado usted todo el lastre.

SIN. Pero usted lo recojerá. Soy un estúpido, lo confieso, y usted un sábio.

PAS. Voy á dejar escapar gás.

SIN. Pero entonces!..

PAS. Bajaremos. Estése usted quieto y no vaya con sus movimientos á empeorar nuestra situacion. (*tira del cordon de la bálbula.*)

SIN. Como una estátua me quedo... Esto es. . ya se empieza á respirar... con que con solo tirar de esa cuerda?.. No es malo saberlo, porque no me disgusta el oficio... y dice usted que se gana mucho viajando por los aires?

PAS. Yo he ganado cuanto tengo.

SIN. Y tambien ha dicho usted que era esta su última ascension?

PAS. Irrevocablemente!

SIN. Pues hombre, deme usted su globo y su hija, y seguiré la carrera.

PAS. Volvemos á las andadas?

SIN. No se incomode usted; que diantre! yo soy un marido como otro cualquiera; qué me falta á mi para ser marido?

PAS. Pero quién es usted para casarse? Con qué cuenta usted?

SIN. Con el globo de usted.

PAS. Dale, con contar con lo mio! Yo no puedo dar mi hija á un hombre que nada tiene.

SIN. Si es que yo tengo.

PAS. Qué?

SIN. Lo que usted cuando se casó.

PAS. Yo hice una calaverada...

SIN. Yo haré otra, por eso no se apure usted; todo el mundo hace calaveradas. Napoleon, Julio César, Neron, David, todos han sido mas ó menos calaveras. La historia no es mas que la relacion de una multitud de calaveradas.

PAS. No me convenzo.

SIN. Pero hombre, mis razones...

PAS. Caballerito! á mi no me convencen razones.

SIN. Le convencerá á usted entonces un garrote.

PAS. Cómo!

SIN. Estemos en paz! Ya ve usted que yo soy muy pacifico, y muy dulce. Deme usted á su hija, y todo lo olvido.

PAS. Puede que se atreva usted á olvidarse de que me debe dinero!

SIN. Todo! cuando le digo á usted que todo.

PAS. Pues yo tengo buena memoria... y usted me pagará.

SIN. Claro está, cuando me case con Jesusa.

PAS Es que no se casará usted con ella.

SIN. Oiga usted, papá suegro.

PAS. Ese nombre me irrita. Pascasio Sanchez me llamo...

SIN. Pues bien papá Pascasio... Yo me he propuesto hacer la felicidad de la hija de usted.

PAS. No hay duda que cuenta usted con elementos para ello.

SIN. Ya se vé que si... con mi amor, por el que he abandonado mi noble carrera.

PAS. El amor! Soberbia tajada para un relleno! Con amor no se come.

SIN. Pero si su hija de usted es rica, papá Pascasio...

PAS. Mi hija, es verdad, tiene para comer, pero su marido debe llevar para cenar.

SIN. Por eso no se pase usted pena, en comiendo yo bien, no necesito la cena.

PAS. En una palabra... no quiero, no me acomoda, y no accederé á esa union. Mañana estará usted en la carcel y ella en un convento.

SIN. Con que persiste usted en esas ideas feroces?

PAS. Persisto.

SIN. No le ablandan á usted mis súplicas?

PAS. Ni una pizca.

SIN. Pascasio inconsiderado, serás capaz de

arrastrarme al crímen?

PAS. Qué se me importa aunque le ahorquen á usted?

SIN. Me obligarás á hacer un papásuegricidio.

PAS. Cómo!

SIN. (*cogiendo las pistolas del fondo de la barquilla.*) No mancharé mis manos con un cobarde asesinato pero te propongo un desafio, padre Pascasio. Toma, elige y batámonos.

PAS. Batirme yo!

SIN. Ahi tienes tu pistola. (*se la tira al suelo.*) Ahora echemos á cara ó cruz el que ha de disparar primero; á el que muera séale la tierra ligera, y el vencedor herede al vencido; si yo muero, te dejo mis ilusiones, mi porvenir, mis deudas; si mueres tú me quedo con tu crédito, tu globo y tu hija. He aqui á donde conducen las pasiones y los perniciosos efectos de la crueldad paternal! Aprended padres ricos que teneis hijas bonitas, y no se las quereis dar á los pobres en matrimonio, miraos en este espejo y arrepentios! Isaac vá á inmolar á Abraham!

PAS. Se ha vuelto usted loco!

SIN. Elige, pide cara ó cruz. (*saca una moneda del bolsillo de Pascasio; la tira al alto.*)

PAS. Eso es burlarse de un modo horrible.

SIN. No me burlo, es la verdad en trage de baño! Pide.

PAS. Pero acaso yo tengo cara de...

SIN. Cara? Es cruz; á mi me toca. En guardia.

PAS. Demonio!

SIN. Cierro los ojos y disparo. (*sale el tiro y corta la cuerda de la bálbula. Pascasio se arroja al fondo de la barquilla.*) Le he muerto! Infortunado! víctima de su terquedad.

PAS. (*saliendo con la otra pistola.*) Y ahora, quién es el amo?

SIN. Cielo santo, vive! Dueño sois de mi vida, haced de ella lo que os plazca.

PAS. (*viendo la cuerda cortada.*) Qué ha hecho usted? Ha cortado usted la cuerda de la bálbula, ya no podemos volver á tierra.

SIN. Qué dice usted?

PAS. La verdad.

SIN. Como! Estamos condenados á vivir siempre en el aire? Pues mire usted, no me gusta el cuarto, y mucho menos ahora que ya empieza á anochecer. Vaya, no faltaba otra cosa; pájaros sin nido!

PAS. Mucho peor que eso. Subiremos! subiremos Dios sabe donde! Y reventaremos en cuanto hayamos andado tres leguas.

SIN. Pues eso es mucho peor. No volver á ver á mi Jesusa!

PAS. No cobrar mis créditos!

SIN. Morir soltero! Y tan joven!

PAS. Morir casado y en el aire!

SIN. Y qué hacemos?

PAS. Tienes valor?

SIN. Me dá usted su hija?

PAS. Si me ayudas, cualquiera cosa te doy.

SIN. Corriente, soy un héroe... ordeneme usted.

PAS. Voy á desplegar el paracaidas. Tú de un solo golpe vas á cortar todas esas cuerdas; si no las cortas á un tiempo caemos de cabeza.

SIN. Convenido. (*toma un cuchillo y se prepara à cortarlas.*)

PAS. Cuida; una torpeza tuya nos puede ser muy fatal. Despues de tantos riesgos y trabajos venir á caer asi! Porque no hay duda, Sinforiano Lopez Santora, nos hundimos!

SIN. Papá suegro Pascasio! Eso lo han de decir los señores que han presenciado el viage. (*El para-caidas se despliega, Sinforiano corta las cuerdas de la barquilla, el globo solo se eleva ràpidamente y la barca y los aeronautas descienden con alguna mas prontitud de la con que subieron.*)

FIN.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.